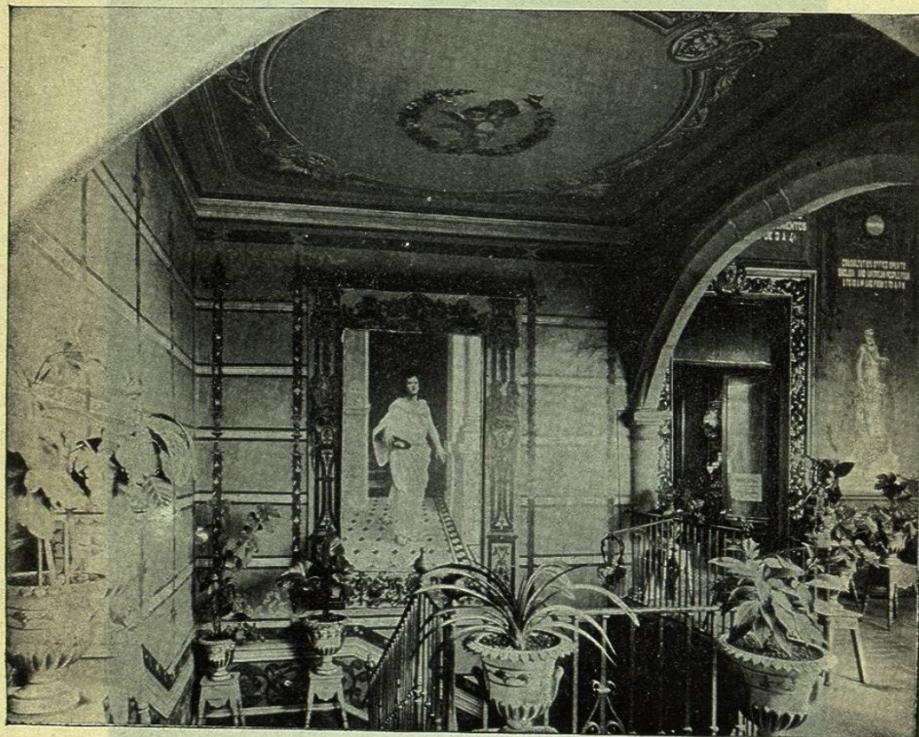


nes que miran á la calle Independencia, de modo que el operador dispone de iluminación completa en la dirección que le convenga.

En aquel extenso paralelogramo de 16 metros de largo por siete de ancho, decorado con gusto y arte y amueblado con lujo, se encuentran multitud de objetos científicos con aplicación á la ginecología, entre ellos un precioso sillón niquelado, para reconocimientos, de curioso mecanismo que permite adaptar en él 17 posiciones diferentes.

Es de construcción inglesa, con blandos cojines de cuero de Rusia para la comodidad del paciente.



ENTRADA Á LA SALA DE RECIBIR

En un extremo del salón, adosado al muro, hay un armario que encierra un juego de doce llaves, ingeniosamente combinadas, por las que se obtiene agua á la temperatura que se necesite, y allí están también preparadas para un momento dado ó caso urgente, herramientas variadísimas de cirugía, preparaciones antisépticas, aparatos reflectores, etc. A la izquierda del salón, se ve una biblioteca nutrida con las mejores obras de medicina, publicadas hasta el presente, especialmente en el ramo de la ginecología: las hay en inglés, francés, italiano y español, cuyos cuatro idiomas son familiares al inteligente doctor Calderón.

En el local de que venimos tratando se instaló una línea telefónica que va al departamento de la Botica establecida en los bajos del Instituto y anexa á él, por la que se pueden pedir las drogas y preparaciones que se necesiten ganando tiempo precioso para la curación.

Si fuéramos á mencionar todas las curiosidades científicas que encierra este templo de la medicina, ocuparíamos centenares de páginas, tanto es lo acumulado en él por su distinguido propietario que lo adquirió en sus repetidos viajes á Inglaterra, Francia, Italia, España, etc., etc.; y dejando ya el Salón Ginecológico, pasemos al de la Enseñanza Médica, atravesando antes por el destinado á las operaciones quirúrgicas, donde no falta nada en aparatos, muebles, lechos mecánicos, atlas anatómicos al tamaño natural, vendajes, ligaduras, desinfectantes, etc., y donde las bellas pinturas de los muros y la preciosa alegoría de la ciencia ginecológica, que se destaca en el techo, distraen la vista de la enferma sin aterrorizarla con esos horribles dibujos de cráneos y esqueletos que tan comunes son en otros lugares análogos.

En esto no podemos menos que elogiarse el buen sentido del doctor Calderón, que con los atractivos del arte contribuyó á la buena disposición del ánimo de la persona que ha de operarse.



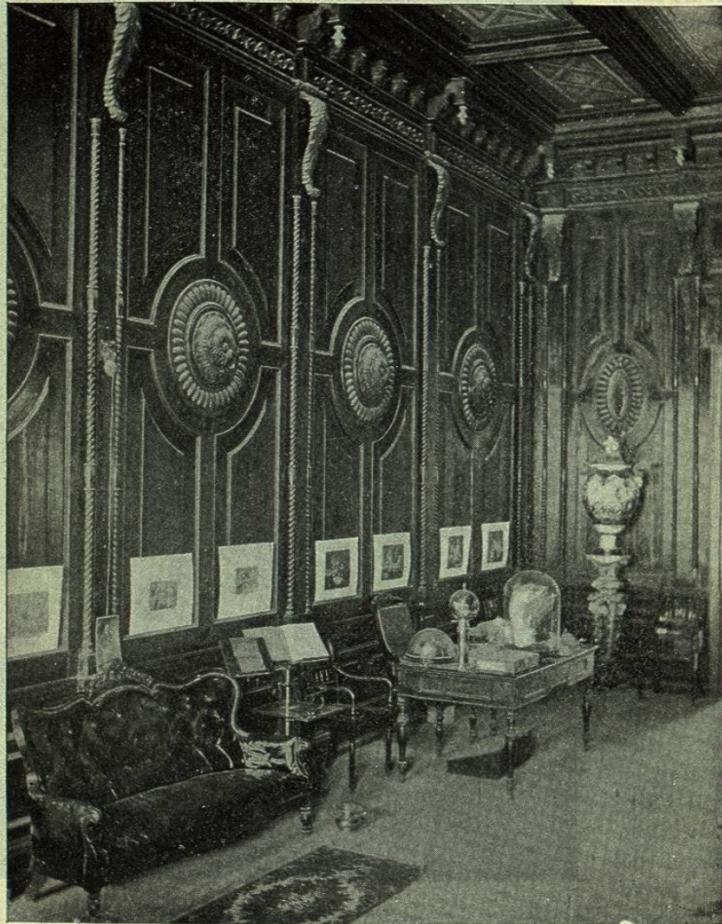
CONSULTORIO

El Salón Tocológico, donde el sabio doctor da sus lecciones gratuitas á un grupo de alumnos, cada vez más numeroso, es un recinto donde se almacenó arte dedicado en cornisas elegantes al estilo veneciano, ricos tapices y muebles lujosos, derrochándose ingenio para convertirlo en aula, en museo y en monumento á la ciencia; si no se prescindió del artístico gusto, tampoco se olvidó incrustar en la cornisa los nombres de muchos sabios que se distinguieron en la difícil ciencia de curar, como tributo de admiración y gratitud á sus talentos; y menos aun dejó de dotarse aquel local con multitud de objetos necesarios para la enseñanza objetiva de la medicina.

En el fondo del salón se levanta la tribuna, copia en pequeño pero exacta de

la entrada á la Cancillería en Roma, que cautivó al Dr. Calderón con su esbelta arquitectura y la hizo reproducir en su Salón Tocológico.

Allí, sí, se encuentra el esqueleto humano, una pieza de admirables articulaciones para el estudio preparatorio de la anatomía: como también otras preparaciones hechas con pasta sobre huesos naturales, para el estudio del parto, del aborto y de otras enfermedades femeninas.



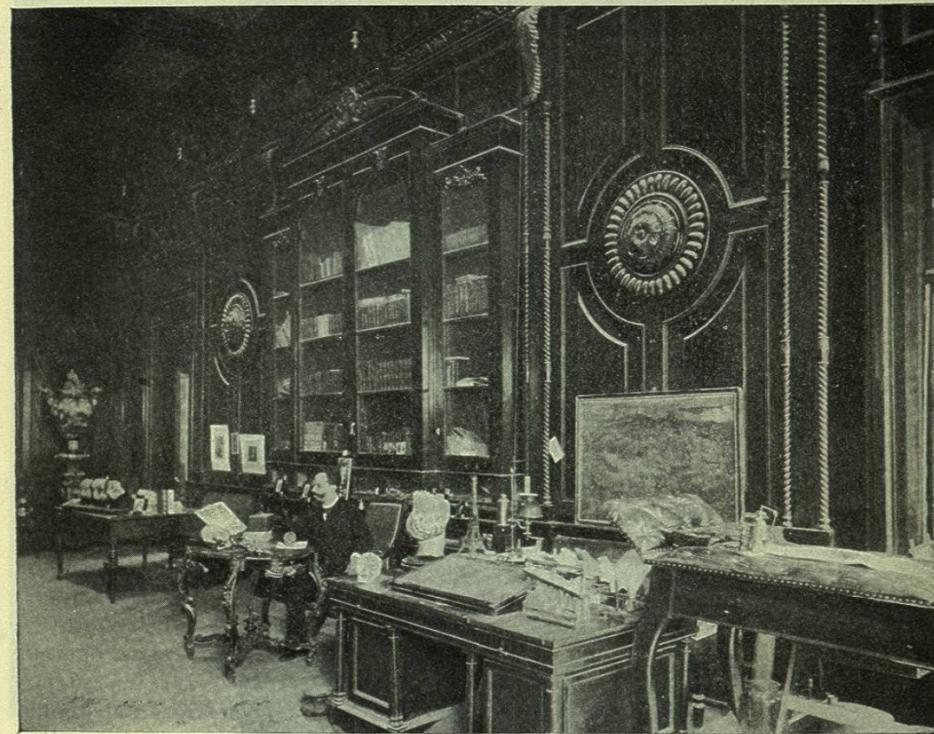
SECCIÓN DEL SALÓN GINECOLÓGICO

No faltan modelos plásticos para observar cómo se producen y desarrollan las enfermedades en los niños, cómo se modifica en ellos la respiración y la circulación cuando abandonan el misterioso claustro materno, etc., etc.

Más allá del salón que acabamos de describir ligeramente se encuentra el salón de vacuna, donde se practica ésta en medio de todas las precauciones aconsejadas por la ciencia y empleándose linfa siempre fresca y en perfecto estado que asegura el éxito en la operación preventiva de tan terrible enfermedad como es la viruela.

Después viene el laboratorio médico con su maremágnum de probetas, retortas, sopletes, lámparas, cajas de reactivos, microscopios y otros múltiples objetos que se emplean en los análisis químicos que diariamente se practican en este salón para el estudio de orines, tumores, leche, etc.

Ahora que nuestros lectores conocen, aunque á la ligera, la primera sección del Instituto Médico á que venimos refiriéndonos, debemos, antes de pasar al Sanatorio y á la Botica, que son las otras secciones del mismo, dedicar dos palabras á esa maravillosa invención médica, la luz catódica, sorpresa la más grande que



OTRA SECCIÓN DEL SALÓN GINECOLÓGICO

hasta ahora nos tuvo reservada la electricidad y que el Sr. Dr. Juan B. Calderón fué el primero á darla á conocer en la República.

La fotografía, que á fuerza de haberse popularizado iba confundíendose ya con las cosas ordinarias de la vida, adquiere de nuevo sublime mérito al hermanarse con los misteriosos rayos X, para presentarnos gráficamente y con admirable perfección dibujadas sobre el papel, las cosas ocultas. La aplicación de este nuevo invento es de amplísimos horizontes, pero desde luego se comprende que la medicina y la cirugía son las primeras beneficiadas con él, como lo demuestra el hecho, ya muy repetido, de haberse practicado reconocimientos de las más profundas regiones del cuerpo humano, en busca de afecciones desconocidas ó de cuerpos extraños introducidos en los tejidos.

Cuando amablemente acompañados del Dr. Calderón recorríamos las vastas dependencias de su Instituto, llamó nuestra atención un curioso aparato eléctrico

que parecía estar destinado para producir la luz catódica, y en efecto, las explicaciones del Dr. Calderón, dadas con el sencillo estilo del hombre de ciencia, nos familiarizaron con aquella máquina maravillosa, haciéndonos comprender cómo por medio de ella se transparenta el cuerpo del hombre y se pueden obtener fotografías de cualquier órgano, aun de aquellos que á mayor profundidad se encuentran

en la caja torácica ó en la cavidad abdominal.

Sin embargo, el Dr. Calderón observa como todos los sabios que á este género de estudios se dedican, que la potencia luminosa encargada de impresionar la placa fotográfica debe atravesar dos paredes en el cuerpo humano, debilitándose como es consiguiente. Primero ha de atravesar una para llegar al órgano que se desea examinar, y luego atravesará la opuesta para ir á reflejarse en el cliché.

¿Cabe evitar este inconveniente? El estudio doctorideó un medio que, si bien aun no fué

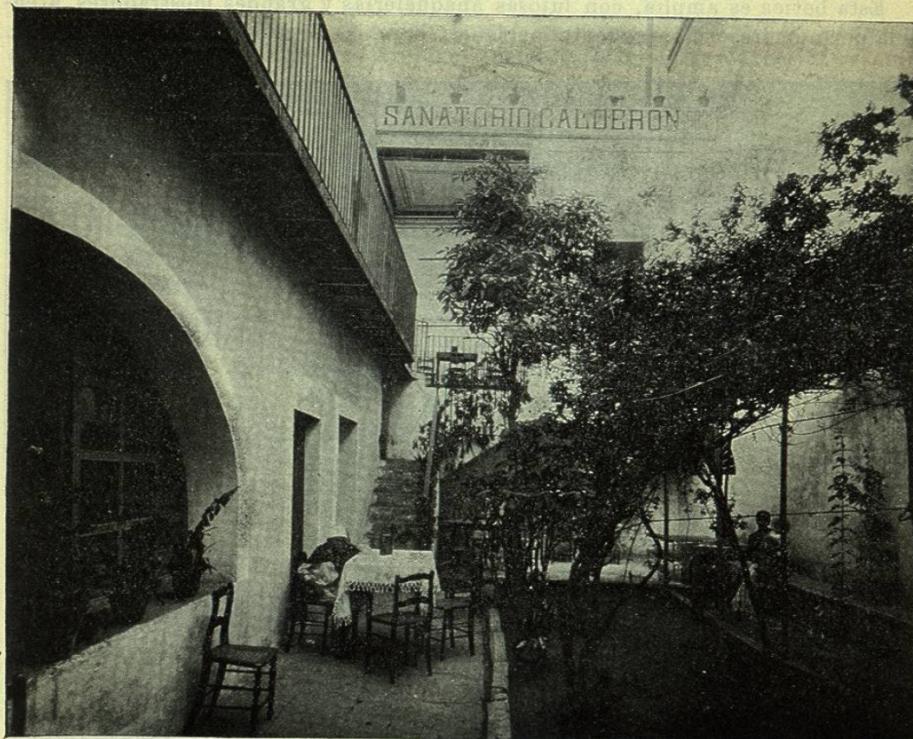


LECCIÓN ORAL EN EL «INSTITUTO CALDERÓN»

llevado á la práctica, su sola enunciación es un timbre de gloria para quien lo intenta. Consiste en la iluminación interna del cuerpo, llevando al estómago ó á las regiones del abdomen, á la vagina, á la vejiga, etc., microscópicas lámparas eléctricas que resolverían el problema. El Dr. Calderón hizo experimentos en maniqués que le demostraron la posibilidad del hecho, y creemos que sobre ello dirigió oportunamente una memoria al Congreso médico mexicano de Guadaluajara. Que otros intentaron sacar fotografías de las paredes del estómago, introduciendo en él cámaras fotográficas diminutas y lamparillas incandescentes es bien sabido. ¿Por qué no ha de hacerse lo que proyecta el Dr. Calderón? A nosotros nos parece menos complicado lo segundo que lo primero.

Otra curiosa máquina recientemente adquirida por el Doctor para su Instituto, es un aparato Ermol, con ayuda del cual y á favor de una poderosa circulación de aire atmosférico, se lanzan á la nariz, á la garganta y aun á las profundidades del pecho, hasta los mismos pulmones, sustancias medicamentosas en forma atómica ó vaporosa.

Este medio de propinar medicamentos al enfermo, evitando la vía del estómago y de la sangre, obtiene en algunas enfermedades resultados verdaderamente asombrosos por la rapidez de la curación.



VISTA DEL «SANATORIO CALDERÓN»

Continuando en la descripción del Instituto Tocológico, pasaremos á la segunda sección del mismo, que la constituye el *Sanatorio Calderón*, instalado en una ala del mismo edificio, suficientemente aislado, y que comprende un hermoso jardín con grandes árboles, habitaciones altas, perfectamente amuebladas para los enfermos, baños de ducha y de inmersión, calientes ó fríos, según convengan, comedores, cocina, etc. Este Sanatorio no admite sino reducido número de enfermos, y por lo tanto la asistencia de los mismos nada deja que desear, estando provisto de todos los elementos que el talento y la fortuna de su fundador supo acumular allí para que no echen de menos cosa alguna las personas que á él acudan en busca de salud. Ha prestado este Sanatorio grandes servicios á la humanidad doliente porque reúne á su científica instalación y sus muchos medios curativos, ya en aparatos gimnásticos y quirúrgicos, ya en sustancias medicamentosas de todas las clases, y ya en los abundantes recursos de la hidroterapia y la electricidad, el con-

tingente importantísimo del clima de Puebla que tanto buscan los enfermos, por ser de los mejores de la República, con su temperatura benigna y sus brisas puras y embalsamadas.

Réstanos mencionar la tercera sección del Instituto, ó sea la Botica Europea, provista de cuanta droga constituye la complicada farmacopea universal, y específicos de todas clases, procedentes de los laboratorios químicos de sus inventores, huyendo siempre de la perniciosa falsificación, que si lo es en otras cosas del uso diario, llega á ser altamente peligrosa en la medicina.

Esta botica es amplia, con lujosas anaqueleras y grandes mostradores, atendida por numeroso é inteligente personal, bajo la dirección del Dr. Calderón.



BOTICA EUROPEA, EN EL «INSTITUTO CALDERÓN»

Anexo á ella hay otro importantísimo departamento destinado á la curación de las enfermedades de la vista, en las que ejerce su difícil especialidad el hábil oculista Dr. José María Calderón, hermano del fundador del Instituto, y aunque puede considerársele como parte integrante de aquél, hemos de ocuparnos en seguida con más extensión de dicho gabinete de óptica al referirnos al estudio médico del citado Dr. D. José María.

Lamentamos no poder dedicar más espacio al Instituto Tocológico y Ginecológico que acabamos de reseñar. El es digno de llamar la atención de las personas cuyos conocimientos en la ciencia de curar les permitan darlo á conocer del público técnicamente y de un modo más útil que podemos hacerlo nosotros, que si de él nos ocupamos es por no pasar en silencio, al hablar de la ciencia en Puebla,

un establecimiento que honra á su autor y á la ciudad que por dicha lo posee: nunca porque tengamos la pretensión de poseer la inteligencia científica suficiente para acertar á dar cuenta de tanto bueno como se acumuló en el magnífico Instituto Calderón.

### INSTITUTO MÉDICO-OCULISTA

del Dr. JOSÉ MARÍA CALDERÓN. — PUEBLA

Si difícil es la parte de la ciencia á que se dedica el distinguido médico de quien acabamos de ocuparnos, no lo es menos aquella en que practicó estudios especiales su señor hermano D. José María Calderón. El delicado órgano de la vista, esas pequeñas y complicadas máquinas gemelas que transmiten al cerebro la noción de los objetos materiales, forman una de las más notables maravillas de la naturaleza, por la perfección de sus órganos y sus movimientos sutiles; pero á la vez y por su misma delicadeza, están expuestas á múltiples enfermedades, cuya curación exige gran talento y habilidad en el oculista y aparatos de cirugía finísimos, de perfecta construcción, en la que hubo de entrar el hombre á hacer competencia de ingenio á la naturaleza misma.

A esta rama del saber humano dedicó sus estudios el Sr. Calderón, alcanzando con su constancia, su larga práctica y su amor á la humanidad, el distinguido puesto que ocupa entre los oculistas de fama.



PARTE DEL CONSULTORIO DEL DR. D. JOSÉ M. CALDERÓN